

DANIEL BALOUP

EL HOMBRE ARMADO  
EXPERIENCIAS DE LA GUERRA Y DEL  
COMBATE EN CASTILLA EN EL SIGLO XV

*Traducción de  
Rafael G. Peinado Santaella*

GRANADA, 2024

# CONTENIDO

ADVERTENCIA . . . . .	11
Ediciones de referencia y abreviaturas utilizadas para las obras del corpus. . . . .	11
INTRODUCCIÓN . . . . .	13
¿Es posible una antropología de las guerras castellanas del siglo xv?. . . . .	13

## Primera parte PENSAR Y ESCRIBIR LA GUERRA

Capítulo primero. LA NOBLEZA Y LA GUERRA: UNA EXPERIENCIA CULTURAL . . . . .	31
Un ejemplo de escritura noble: Lope García de Salazar . . . . .	32
Dinámica y autonomía del ámbito intelectual noble . . . . .	42
Tradicción y servicio: repensar la nobleza . . . . .	54
Nobleza y caballería . . . . .	58
En el espejo de las historias . . . . .	62
Capítulo II. RELATO Y TESTIMONIOS EN LA HISTORIOGRAFÍA NOBILIARIA . . . . .	69
Del autorretrato colectivo a los retratos individuales. . . . .	70
La historia vivida, la historia escrita . . . . .	88
Otras historias nobiliarias. . . . .	100

## Segunda parte CULTURA DE GUERRA Y PRÁCTICAS BELICOSAS

Capítulo III. MUJERES EN GUERRA . . . . .	117
Dos tópicos: mujeres víctimas de la guerra y pacificadoras . . . . .	118
La participación femenina en las actividades militares . . . . .	127

Capítulo IV. LA CRUZ Y EL ESTANDARTE. . . . .	151
Los obstáculos a la actividad militar de los prelados y cómo superarlos . . . . .	152
El episcopado castellano y la guerra en el siglo xv . . . . .	169
Apología del arzobispo Carrillo . . . . .	179
Capítulo V. EL EJÉRCITO DE LAS SOMBRAS . . . . .	189
La participación de auxiliares civiles en las zonas de guerra. . . . .	190
La crítica nobiliaria a las tropas concejiles . . . . .	201
El honor de las milicias . . . . .	210
Capítulo VI. LOS SEÑORES DE LA GUERRA . . . . .	229
Exponer la propia vida en la batalla . . . . .	232
Combatir y sobrevivir . . . . .	267
CONCLUSIÓN. . . . .	293
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA . . . . .	297

## ADVERTENCIA

### EDICIONES DE REFERENCIA Y ABREVIATURAS UTILIZADAS PARA LAS OBRAS DEL CORPUS

- Andanças* Lope García de Salazar, *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*, ed. por María Consuelo Villacorta Macho, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2015.
- Carrillo* Pero Guillén de Segovia, *La Gaya Ciencia de P. Guillén de Segovia*, ed. de José María Casas Homs, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962, 2 vols.
- Halconero* Pedro Carrillo de Huete, *Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete (hasta ahora inédita)*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946. 1946 [ed. facsímil, con un «Estudio preliminar» de Rafael Beltrán, Granada, Editorial Universidad de Granada-Universidad de Sevilla-Marcial Pons, 2006].
- Iranzo* *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo (crónica del siglo xv)*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1940 [ed. facsímil, con un «Estudio preliminar» de Michel García, Granada, Editorial Universidad de Granada-Universidad de Sevilla-Marcial Pons, 2009].
- Luna* *Crónica de don Álvaro de Luna, condestable de Castilla, maestre de Santiago*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.
- Memorial* Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV ordenada por Mosén Diego de Valera*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1941.
- Monrroy* Alonso Maldonado, *Hechos del Maestre de Alcántara don Alonso de Monrroy*, introducción de Antonio R. Rodríguez Moñino, Madrid, Revista de Occidente, 1935.

- Ponce *Historia de los hechos del Marqués de Cádiz*, ed. por Juan Luis Carriazo Rubio, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2003.
- Repertorio* Pedro de Escavias, *Repertorio de Príncipes de España*, en Michel Garcia (ed.), *Repertorio de Príncipes de España y Obra poética del Alcaide Pedro de Escavias*, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1972, pp. 1-370.

# INTRODUCCIÓN

¿ES POSIBLE UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS GUERRAS CASTELLANAS DEL SIGLO XV?

ES UN LUGAR COMÚN DECIR QUE LA MAYORÍA de los historiadores escriben la historia del tiempo presente. A veces lo hacen desde territorios lejanos: el autor de estas líneas ha elegido como observatorio el siglo xv castellano. Pero la inquietud que anima su investigación se nutre de la experiencia cotidiana y de los tiempos en que le ha tocado vivir. Desde este punto de vista, el estatus del fenómeno guerrero manifiesta una evidente singularidad. Europa occidental ha sido capaz de vivir en paz durante más de setenta años, ya que ninguno de los Estados que la componen ha considerado necesario desde 1945 declarar la guerra a una potencia rival. Sin embargo, desde 1945, Europa occidental no ha dejado de recurrir a las armas, primero en un largo proceso de descolonización —la proclamación de las independencias no puso fin a las operaciones militares en los territorios antes dominados—, y más recientemente para enfrentarse a entidades no estatales en el marco de lo que algunos han llamado «guerra contra el terrorismo». Al mismo tiempo, la evolución de las tecnologías de combate y la de las sociedades europeas ha impuesto la opción de una profesionalización de las fuerzas armadas que ha alejado a la gran mayoría de los habitantes de estos países no solo de los campos de batalla, sino incluso de la institución militar. El interés mostrado hoy por los historiadores de todas las épocas por la guerra se explica sin duda por esta paradoja: mientras que en los últimos años atentados como el del Bataclán, el 13 de noviembre de 2015, la retórica beligerante de los líderes políticos y la movilización de las fuerzas armadas para asegurar los lugares públicos han resucitado miedos olvidados, los europeos occidentales descubren que han perdido la memoria práctica de la guerra. Apenas menoscabada por el espectáculo del colapso, a sus puertas, de la antigua Yugoslavia entre 1991 y 1999, su tranquilidad se vio rápidamente erosionada en la década de 2000 y parece alterada de forma permanente.

Los historiadores anticiparon un poco la tendencia: su retorno con fuerza al campo de los estudios militares data de principios de la década de 1990. Con *Ordinary Men: Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland* (1992), Christopher Browning abordó la cuestión de la brutalidad bélica en una de sus más crueles expresiones<sup>1</sup>: el estudio se centra en las ejecuciones masivas perpetradas en el seno de las poblaciones judías de Polonia y Ucrania por los *Einsatzgruppen*, a partir de 1941. Discutido por Daniel Goldhagen<sup>2</sup>, ampliado por Harald Welzer a las masacres de la ex Yugoslavia y Ruanda<sup>3</sup>, la reflexión de Browning plantea la cuestión de la violencia combatiente, sus factores y sus motivaciones. Se inscribe paralelamente con el trabajo sobre el Holocausto, que no forma parte de la historia militar pero que proporcionan un trasfondo teórico esencial, en torno, por ejemplo, a la tesis sobre la «banalidad del mal», formulada en 1963 por Hannah Arendt y ampliamente debatida a partir de entonces<sup>4</sup>. La reflexión sobre la violencia genocida establece también un fructífero diálogo con los estudios sobre la Primera Guerra Mundial. En Francia, el campo de la investigación resultó particularmente fructífero porque vio enfrentarse a dos grupos de especialistas, cuyo animado debate contribuyó a marcar los caminos y a consolidar los conceptos<sup>5</sup>. El círculo del Historial de Péronne, en torno a Stéphane Audouin-Rouzeau y Annette Becker, desarrolló a partir de 1992 un proyecto de historia cultural que se esfuerza por caracterizar la «brutalidad» de los hombres en la guerra, medir el «consentimiento patriótico» de los soldados, etc.<sup>6</sup>. Contestando esta lectura que, según sus miembros, diluyó las responsabilidades de los poderes políticos y económicos en el origen del conflicto, el Colectivo para la investigación y el debate internacional sobre la Gran Guerra, en el que Frédéric Rousseau se impuso como figura más visible, promovió en la década de 2000 una historia social del conflicto, más sensible a la memoria victimaria de los *Poilus* cuyo ardor belicoso habría sido sobre todo el resultado de un sistema de coacciones<sup>7</sup>. Más allá de sus diferencias, estos dos enfoques confluyeron en lo que parece ser la gran característica de la nueva historia militar: la atención a los actores, a

1. Browning, 1992.

2. Goldhagen, 1996

3. Welzer, 2007.

4. Arendt, 1963: *N. del t.*: traducido al español en 1989: *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Sobre la recepción del libro y el concepto v. Brudny y Winkler, 2011.

5. Sobre este debate v. Offenstadt, 2010.

6. Audouin-Rouzeau y Becker, 2000.

7. Rousseau, 2006.

su relación con la violencia y a las transformaciones que les impone una sociedad, material e ideológicamente trastornada por la guerra.

Inmersos en sociedades inquietas, inspirados por estas nuevas orientaciones, los historiadores han multiplicado desde hace veinticinco años las publicaciones sobre la violencia armada de los siglos XIX y XX y sobre sus actores<sup>8</sup>. Para períodos más antiguos, particularmente para la Edad Media, la renovación se llevó a cabo de manera diferente y con un desplazamiento bastante sensible. Ello se debió, ante todo, a la singularidad del modelo: concebido para un tipo de conflictos caracterizado por el recurso a la movilización masiva y la mecanización de las prácticas bélicas, no parece trasladable sin más a una época en la que se consideraba que el fenómeno bélico solo implicaba a un número reducido de combatientes que carecían de la capacidad de destrucción masiva del enemigo que se desarrolló en el último cuarto del siglo XIX. Además, los medievalistas procedieron a su propio *aggiornamento* por otras vías. Dos obras importantes aparecieron a principios de la década de 1970, de muy diferente naturaleza. En 1972, Philippe Contamine publicó *Guerre, État et société à la fin du Moyen Âge: études sur les armées des rois de France, 1337-1494*<sup>9</sup>. En este libro, el autor estudia la forma en que los ejércitos del rey de Francia fueron movilizados, abastecidos y comandados durante la Guerra de los Cien Años, desde la perspectiva de la historia social, económica e institucional. Muestra la «modernización» del aparato militar, se interesa por las carreras y finalmente se plantea una pregunta que luego permaneció en el centro de su proyecto intelectual: la de la relación entre la nobleza y una práctica guerrera cada vez más alejada de las tradiciones feudales. La guerra feudal es precisamente el tema de otro libro imprescindible, publicado al año siguiente (1973) por Georges Duby: *Le Dimanche de Bouvines*<sup>10</sup>. Aprovechando la invitación que le hicieron para relatar la victoria de Felipe Augusto dentro de una colección destinada a un público no universitario, G. Duby trasciende el acontecimiento y hace de la batalla el revelador de un orden político, social y mental, centrado en gran medida en el hecho militar. A decir verdad, las dos obras se complementan más que se oponen: si no fuera por la discrepancia cronológica, las audaces aperturas del *Domingo de Bouvines* sobre el modo en que se pensaba y se hacía la guerra en la Edad Media no encontrarían dificultad para encajar en los marcos cuya evolución contempla *Guerre, État et société*.

8. Testimonio de este intenso esfuerzo es Cabanes (dir.), 2018.

9. Contamine, 1972.

10. Duby, 1973. *N. del t.*: traducido al español en 1988: *El domingo de Bouvines*.

Sin embargo, las dos propuestas no tuvieron después el mismo eco. El trabajo de Philippe Contamine se estableció rápidamente como la matriz de los estudios sobre la guerra en la Edad Media, tanto en Francia como en otros países. Sus numerosos artículos, una síntesis de referencia publicada en 1980, traducida al español en 1984<sup>11</sup>, y las obras de sus sucesores —Jacques Paviot, Bertrand Schnerb, Xavier Hélary o más recientemente Christophe Masson— constituyen un conjunto homogéneo y absolutamente central en la historiografía de este campo de estudio<sup>12</sup>. El intento de «etnografía de la práctica militar a comienzos del siglo XIII»<sup>13</sup>, que estuvo en el origen del *Domingo de Bouvines*, parecía estar entonces en suspenso. Sin duda, sobre todo, porque el propio G. Duby se preocupó por otra cosa: podemos decir que no volvió a encontrar la vena de *Bouvines* hasta 1984 con *Guillaume le Maréchal ou Le meilleur chevalier du monde*<sup>14</sup>. Sin embargo, la cuestión de la caballería ofreció material para importantes contribuciones salidas de la pluma de Dominique Barthélémy, Jean Flori o Martin Aurell. El primero privilegia la dimensión social, el parentesco; vuelve a la paz de Dios, objeto de uno de los primeros capítulos de *El domingo de Bouvines*, formando la paz con la guerra una pareja inseparable. Los otros dos se centraron en la cultura caballeresca y reflexionaron sobre su cristianización a través del tema de la guerra santa y la cruzada. El diálogo fue constante con historiadores de la literatura y con filólogos, pero ha sido más bien a través de los medievalistas anglosajones cómo la reflexión antropológica —«etnológica», escribió G. Duby— se ha reintroducido en los estudios sobre los conflictos armados en la Edad Media. En efecto, al desarrollar junto a sus colegas de espacios francófonos —y a menudo en diálogo con ellos— trabajos sobre la batalla, la caballería o las ideologías de la guerra, los investigadores británicos y estadounidenses han centrado su atención en los combatientes comunes y han abordado sin rodeos la cuestión del cuerpo en guerra y de las emociones del hombre en combate<sup>15</sup>.

11. Contamine, 1980. *N. del t.*: traducido al español en 1984: *La guerra en la Edad Media*.

12. El último balance publicado de la producción científica de Ph. Contamine se debe a Paviot y Verger, 2000, pp. 9-29.

13. Por retomar las palabras del autor que cito según la reedición de 1996 (Duby, 1996, p. 830 [trad. esp., p. 9]).

14. Duby, 1984. *N. del t.*: traducido al español en 1985: *Guillermo el mariscal*.

15. Sin pretender informar sobre esta producción, de la que se hablará con frecuencia en las páginas siguientes, conviene al menos mencionar la ejemplar empresa coordinada por Anne Curry y Adrian Bell, encaminada a establecer una prosopografía de los combatientes ingleses de los siglos XIV y XV. V. Bell *et alii* (dir.), 2011 y Bell *et alii* (dir.), 2013.

Este no es lugar para discutir las influencias e incentivos que estuvieron en el origen de ese giro antropológico de los estudios militares medievales en el mundo anglosajón. A lo sumo, podemos constatar que es reciente y más o menos concomitante con la gran renovación de la investigación sobre los conflictos contemporáneos. Atentas a las vivencias cotidianas de la vida militar, al entramado material, a la forma en que el relato guerrero pone en tensión la masculinidad y la feminidad, dichas investigaciones se caracterizan sobre todo por el interés que prestan a la cuestión de la violencia. En el fondo se trata de reducir el combate a su esencia: parafraseando el título de un libro publicado en 2017 bajo la dirección de Jörg Rogge, ¿la guerra no consiste en última instancia en «matar y ser matado»?<sup>16</sup>. Las obras de Valérie Toureille sobre los *écorcheurs*<sup>17</sup>, de Laurent Vissière y Yassir Benhima sobre los «paisajes sonoros» del combate<sup>18</sup>, de Sophie Brouquet sobre la implicación de las mujeres en los conflictos armados<sup>19</sup> o de Abbès Zouache sobre masacres y mutilaciones en el contexto de la guerra<sup>20</sup> son una muestra, entre otras, de que los medievalistas franceses no han permanecido al margen. El enfoque emprendido no anuncia una superación de lo existente: debe continuarse el estudio de la organización de los ejércitos, de su inserción en el medio social, de las carreras, de los marcos normativos que contienen la actividad militar. Pero la perspectiva antropológica, porque empareja la historia de la cultura material y la de las representaciones, contribuye a preservar el análisis de las guerras medievales de un peligro del que los historiadores parecen ser mucho más conscientes hoy que en épocas no muy lejanas: el de escribir una historia que ignora la dimensión individual y sensible de la experiencia vivida; en otras palabras, escribir una historia «sin hombres». En el fondo no hay nada nuevo en ello: a costa de una de esas oscilaciones a las que está acostumbrada, la disciplina de la historia está redescubriendo los caminos abiertos por los fundadores de *Annales* en la década de 1930. En lo que respecta a la guerra en la Edad Media, recupera, enriquecida con las reflexiones sobre los conflictos contemporáneos, la audacia razonada del *Domingo de Bouvines*.

El trabajo que sigue se inscribe en esa dinámica discreta, pero sensible, de *vuelta*, después de algunos años, a la obra de G. Duby<sup>21</sup>;

16. Rogge, 2017.

17. Toureille, 2014. *N. del t.*: los *écorcheurs* eran bandas armadas que asolaban Francia durante el reinado de Carlos VII y despojaban a sus víctimas de todo, a menudo incluso de la ropa.

18. Vissière, 2016 y Benhima, 2018.

19. Brouquet, 2013.

20. Zuache, 2009 y 2015.

21. Un retorno como lo demuestra, por ejemplo, Boucheron y Dalarun, 2015.